



Diálogo con Enrique Volpe

Enrique Germán Liñero

Resucitemos algunos aspectos que aún me preocupan, iré hasta tus escondrijos en los valles de Albué y Cantillana. Espero encontrarte a la sombra de una paragua, bajo cuyos rasgos dicen que a media noche danzán "cancelillas" señalando resacas enterrados. Tal vez me reconozcas de sus lejos por el humo de mis cigarrillos, esos que irritan los immaculados pulmones de nuestro amigo Garibó.

Allí, bajo ese árbol de mala fama, seguiremos hablando del perverso y elegante Faranalla, o del distraído Mandinga, sin olvidar a los viejos pirquineros que viven y mueren en los albos de Cantillana, ni a bandidos jubilados que recuerdan sus bellaquerías a la lumbre de un asadil, en noches de lluvia, mate y brasero. Hablarás con entusiasmo de la viejecilla de negro chamanito que cantaba "a lo humano y lo divino", y además arrastraba su escoba a grandes negros, rojos y verdes por igual; también de ocultas sedas por donde tramsi an los putzas en la oscuridad, de fulgurosos rufres repletos de antiguas monedas de oro, enterrados por asaltantes de coloniales erasmencinos. Conversaremos sobre culébras míticas, del desprestigiado piguchén, confundido por nuestros cultos periodistas con el mexicano "chupacabras". Quizás me informes acerca de esas hierbas maldicigales que curan desde el empuño hasta la flejetera amazona. Conoceré entonces los conjuros maléficos, las secretas fórmulas de cómo alisar un corán joven, y sobre la misteriosa preparación de una verdadera cazuela de ebempí.

Por mi parte iré señalándote los sinuosos senderos por donde se llega a la Giganta del Huanaco, y huéllas que recorran en los portogilios de los cerros de Algorta, o en los dominios del Hombre de los Gansos, en la subida del imponente cerro Quilamuta, desde cuya cima salían volando los brujos de la región transformáales en tue-tues, rumbo a la Cueva de Salamanca.

Furioso hablarás de mercedarios licitarios, de escribidores exortosos afeitados desesperadamente al poder, de poetasres dallasidos a escribir versos a la autocidad de turno, y contra impostores que se pavotean en círculos literarios, lanzamientos de libros y en cuanta ocasión se les presente para exhibir su pedantería. Pero innocen el arte de ganar premios y cargos importantes, desplazando a valiosos creadores, cuyos nombres y obras no tardan en sumirse en el más deceso de los olvidos. Este silencio asesino condena al anonimato, por los siglos de los siglos, a obras que deberían conocer las roturas generacionales, sin duda alguna.

Sí, mi amigo, de silencio, envidia y olvido podrías hablarme durante horas...

Pronto ha de esconderse el sol en los muros de la costa; se oirán los últimos trinos de los pájaros diurnos y las señoras se irán extendiendo por los estrechos valles de Albué, Tóica y Horcón de Piedra. A esa hora harás recuerdos de tu aldea natal en Italia y de sus antiguas leyendas de frías y bamuleteros, contacas por tu na morija y ex combatiente de la Primera Guerra Mundial. Evocaráis cuando, siendo niño muy pequeño, te abaliban para navidad en el mejor escaparate de Verrelli, tendido sobre un pescoc, rodeado de animalitos de yeso y angelitos de papel. Alguna vez

Diálogo con Enrique Volpe [artículo] Enrique Germán Liñero.

AUTORÍA

Germán Liñero, Enrique

FECHA DE PUBLICACIÓN

2010

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Diálogo con Enrique Volpe [artículo] Enrique Germán Liñero.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile